EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

CUARZO, PIRITA Y ALCOHOL.

ZARZUELA EN UN ACTO.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	V. de Martí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Rico.
Badajoz.	Ordoña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Càceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	Garcia Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Rixact.
Lugo.	Pujol y Masia.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Casilari.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Hernaiz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Pintor.

CUARZO, PIRITA Y ALCOHOL,

ZARZUELA EN UN ACTO

ORIGINLA Y EN VERSO,

DE

DON ENRIQUE PEREZ ESCRICH.

MUSICA

DE DON JOSÉ ROGEL.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

A D. Prudencio Regoyos.

Poco es el mérito de este juguete, pero V. lo aceptará tal cual es, como un testimonio del cariño que le profesa su amigo de corazon

Enrique Perez Escrich.

PERSONAS.

DOÑA DOLORES.
LUISA.
D. BENITO.
D. CLEMENTE.
D. EDUARDO.
RUFINITO.
SOCIO 1.°
IDEM 2.°
Coro de accionistas.

La accion pasa en Madrid, casa de D. Clemente, año 185...

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala decentemente amueblada: puerta al fondo, dos laterales á la izquierda y un balcon practicable á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

D. CLEMENTE *sentado junto á una mesilla con un reló en la mano; el coro de* ACCIONISTAS, *dividido en tres grupos, ocupa la escena, unos leyendo, otros examinando algunas muestras minerales, otros conversando con mucha agitacion. Al levantarse el telon, y despues de las primeras notas de la orquesta, dará un reló de sobremesa las cuatro. A la primera campanada todos los coristas se reunen y rompen el coro.*

CORO. Una, dos, tres, cuatro... Cáscaras!
ya una hora se pasó;
pues el corredor don Lázaro
para las tres nos citó.

CLEM. La impaciencia, compañeros,
no os agita el corazon?...
Esperemos, esperemos,
pues tal vez se halló el filon.

Cual se agita,
cual palpita
en mi pecho
el corazon.
Qué alegria
si algun dia
se encontrara
un buen filon!
Calla, calla, corazon,
pues segun yo me imagino
ya el camino
se ha encontrado del filon.

CORO. A ver si viene?

CLEM. Teneis razon.

CORO. A ver si viene, desde el balcon.
(Los accionistas se dirigen hácia el balcon mientras D. Clemente pasea por el proscenio restregándose las manos y batiendo palmas de alegria.)
Don Clemente, ved un coche
que á vuestra puerta paró.
Veis quién baja?

CLEM. Don Benito!!

CORO. Don Benito?... Abrid por Dios.

CLEM. Dolores, Luisa!
Abridle de prisa...
el ansia me abrasa...
No hay nadie en la casa?

CORO. Señores, ya entró.

CLEM. Ahora os suplico
cerreis vuestro pico
mientras nos relata
lo que en *Buena plata*
nuestro socio vió.

CORO. Teneis razon.

CLEM. Pues chiton.

CORO. Listo el oido siempre,
siempre la vista alerta.
Cuando cruce esa puerta
silencio y atencion.

CLEM. No interrumpais al socio
que llega de las minas,

pues nuevas peregrinas
nos traerá. Atencion.

TODOS. Chiton, chiton, chiton.

(Los Accionistas se dirigen hácia la puerta siguiendo á D. Clemente: al llegar á ella aparece D. Benito con un saco de noche en la una mano, y en la otra un ramo de flores silvestres. Abren paso los Accionistas y él se dirige á abrazar á D. Clemente. Todos le cercan con afan. Sigue la música.)

ESCENA II.

DICHOS, D. BENITO.

BENITO. Don Clemente, amigos mios!...
Qué noticia... qué alegron!!...
De Almagrera, *Buena plata*
es la segunda edicion.

CLEM. No lo dije yo?

CORO. Contadnos, don Benito,
contadnos por favor,
qué visteis en las minas?...

BENITO. Oidme.

CORO. Atencion.

BENITO. Cuando la luz de la rosada aurora
baña del mundo la extendida faz,
y el sol ardiente con sus rayos dora
el limpio seno del dormido mar,
se ve el monte que encierra *Buena plata*
lucir como una lluvia de metal,
y el ojo del minero se dilata
tanta inmensa riqueza al contemplar.

CORO. Si hay á flor de tierra
tanta bendicion,
duda no nos queda,
se hallará el filon.

CLEM. Seguid dándonos cuenta
de vuestra expedicion,
pues duda no hay alguna
que alli está el filon.

BENITO. Oidme.

CORO. Atencion.
BENITO. En pozo lúgubre,
con frente impávida,
cual buen geólogo,
por fin entré,
buscando ávido
metal riquísimo
que en la alta cúspide
brillar miré.
CLEM. Y lo encontrásteis?
BENITO. Si que lo hallé.
CORO. Chiton!. . que siga!
CLEM. Ya me callé.
BENITO. A la luz pálida
de un candil mísero
con ojos ávidos
yo contemplé
de plata lágrimas
que en chispas fúlgidas
saltaban límpidas
de la pared.
CLEM. Cogisteis muestras?
BENITO. Aqui teneis.
CORO. Examinémoslas.
A ver, á ver?...

(D. Benito abre el saco de noche, de donde sacará una porcion de piedras minerales, que irá repartiendo entre los Accionistas; estos las examinan con detencion, y algunos sacan de sus bolsillos los microscopios de ordenanza. D. Benito mientras canta la siguiente estrofa recorre la fila de Accionistas poseido de entusiasmo minero. D. Clemente no se separa de su lado, y afirma todo lo que dice el otro con gestos y signos de admiracion.)

BENITO. Pirita azufrosa
que el plomo revela;
espato calizo
que el cobre nos muestra;
las betas de cuarzo
que este alcohol enseña,

y este carbonato,
y esta ganga bella
nos dan claro indicio
que el filon se acerca.

CORO. Un Potosí, no hay duda
la mina encierra,
á juzgar, compañeros,
por estas muestras.
Veis estas gotas?
Pues claro nos indican
dias de gloria.

BENITO. (No hay mina mas verídica
sobre la tierra,
que hallar tontos que á un pillo
creerle quieran.
El filon tocan
y yo solo le veo
dentro sus bolsas.)

CLEM. Cuando vea Dolores
tanta riqueza,
se ha de volver mas dulce
que la jalea;
porque mi esposa,
si hoy es dura, mañana
será una esponja.

BENITO. Si os place, don Clemente,
se hará una fundicion,
por ver los minerales
qué dan en conclusion.

CORO. Dice muy bien.
Tiene razon.
Probemos estas muestras
al fuego del crisol.

CLEM. No puedo, amigos mios,
negar tal peticion.
Haremos el ensayo
en la otra habitacion.

CORO. Flujo blanco,
el hornillo,
la copela
y el crisol
nos darán

el resultado
del magnífico
alcohol.
Dónde estan esos enseres?
CLEM. En aquella habitacion.
BENITO. Siempre por la via húmida
el resultado es mejor.
Emplearemos los ácidos
para la disolucion.
CORO. 1.° No señor,
que es peor.
CORO. 2.° Si señor,
que es mejor.
BENITO. Decid, en qué quedamos?...
Ácidos ó crisol?
CORO. El crisol.

(Todos los Accionistas se dirigen hácia la habitacion designada por D. Clemente. Don Benito toca en el hombro del otro para detenerle; los demas siguen.)

ESCENA III.

D. BENITO, D. CLEMENTE.

BENITO. Don Clemente?
CLEM. Don Benito.
BENITO. Tenemos que hablar.
CLEM. Hablemos.
BENITO. Dé usté una escusa á los socios.
CLEM. Para qué?... si en un momento...
BENITO. Usted me conoce ha poco,
y segun por lo que veo,
le tiene usté á mi persona
asi... un poquito de afecto.
Ya sabe usted que Luisita
me tiene en sus redes preso;
y aunque soy para el casorio,
con franqueza, un poco viejo;
si usted me otorga su mano
darle la mia prometo.
CLEM. Palabra le dí una vez

y yo nunca atras me vuelvo;
y con respecto á quererle,
sepa usted que es el primero
en la lista de amigachos.

BENITO. Pues de otro asuntillo hablémos.
Nuestra mina *Bonaplata*,
que usted sabe he descubierto,
presenta á sus accionistas
un porvenir lisonjero;
usted ocupa una plaza
de oficial del ministerio,
y diez y seis mil reales
renta al año dicho empleo;
pero yo tengo un negocio
que le ha de dejar lo menos...
ochenta mil en seis meses.

CLEM. Don Benito... será cierto?...

BENITO. No ha de ser, santo varon!
Escuche usté.

CLEM. Escucho atento.

BENITO. Como usted sabe, la mina
ha poco se ha descubierto
y sus acciones no corren;
mas sin embargo, un sujeto
que al principio diez y seis
compró, y hoy le vence un préstamo,
me dijo antes de partir;
«pues que todo á usted lo debo
»y la suerte me coloca
»en tán desgraciado extremo,
»le vendo á usted mis acciones;
»póngase usted mismo el precio.»
No me gusta especular;
las pagué á dos mil realejos,
pues valdrán dentro un mes
media talega lo menos.

CLEM. Qué escucho! será verdad
lo que me está usted diciendo?

BENITO. No sabe usted, don Clemente,
la fortuna que tenemos.
Pero usted no tiene nada:
una accion sola es un cero

al tratarse de la mina
Bonaplata nada menos.
Mas ya que dentro de poco
hemos de unir parentesco,
y entre los dos pan partido,
como dice el refran nuestro,
no ha de haber...

CLEM. Asi será.

BENITO. Por lo tanto á usted le ofrezco
la mitad de las acciones,
mas por el mismo dinero
que me costaron á mí;
pues con mi futuro suegro
la especulacion seria,
á mi ver, de muy mal género.

CLEM. Don Benito, usted me aturde!
usté es demasiado bueno!...

BENITO. Calle usted, santo varon...
Qué diablos!... sin rodeos...
(*Mirando misteriosamente en torno.*)
para comprar las acciones,
le falta á usté algun dinero?

CLEM. Hombre! no estoy tan al cabo;
lo que es por ahora le tengo.

BENITO. (Este ya cayó en mis redes.)
(*D. Clemente coge á D. Benito de la mano y le aparta un poco de la puerta donde estan los Accionistas, y con mucho misterio dice.*)

CLEM. Diga usted, y los de adentro
tienen gran parte en la mina?

BENITO. Los Accionistas?... Ni esto.
(*Hace una seña con la uña.*)
Una accion todo lo mas:
otros media... son muy necios!
Dudan, y á fé que hacen mal.
No conocen el terreno,
y como hay tanto petardo
en los negocios mineros,
y tanto pillo que engaña,
se mantienen al acecho.

CLEM. De modo que entre los dos?...

BENITO. Ajá, já... entre suegro y yerno

quedará ese monte de oro...
Esa es la idea que llevo.

CLEM. Hombre! deme usté un abrazo.

BENITO. Tome usté aunque sean ciento.

CLEM. Trae usté ahi las acciones?

BENITO. No; pero asi que acabemos
la fundicion, iré á casa
y las traeré al momento.

CLEM. (*Con alegria.*) Bien, bien!

BENITO. Ahora un favor.
Ve usté este ramo?

CLEM. Lo veo.

BENITO. Son unas flores silvestres,
salvia, tomillo, romero...
y quisiera á Luisita...
dárselo, de amor en premio.

CLEM. (Hasta para darle un ramo
pide permiso á su suegro.
Qué buen sujeto!) Luisita?
Sal aqui por un momento.
(*Se dirige á la puerta.*)

BENITO. (Solamente un pillo pobre
puede calcular el precio
de lo que vale en Madrid
un buen hombre con dinero.)

CLEM. Vamos, déselo usté ahora,
que yo le diré ya luego...

ESCENA IV.

DICHOS, LUISITA *por la puerta de la izquierda.* DON CLEMENTE *observando á su hija.*

LUISA. Qué quieres, papá?

BENITO. Señora...

LUISA. (No está solo.) Caballero...

CLEM. Es mi amigo, nuestro socio...
el que te hablé.

LUISA. No recuerdo...

CLEM. (Hace la desentendida.)
(*Aparte á Benito.*)
Déle usted el ramo presto,

porque estarán impacientes
los consocios de allá dentro.

BENITO. Señora, pues que la dicha
de ver á usted ahora tengo,
espero que aceptará
este corto ofrecimiento...
(*Presenta el ramo.*)

LUISA. Si el papá quiere...

CLEM. Si, tonta.

LUISA. (*Tomándolo.*) Mil gracias.

BENITO. (Es un lucero!)

CLEM. Con que vamos, don Benito?

LUISA. (Jesus, qué nombre tan feo!)

BENITO. A los pies de usted, Luisita.
Vamos?

LUISA. Abur, caballero.

ESCENA V.

LUISA.

No he comprendido á papá...
«Este es, dijo, el que te hablé.»
Y por mas que pienso, á fé...
no recuerdo... pero ah!...
ya caigo... el tal don Benito,
será aquel de quien me habló...
Si querrá casarme?... No,
no me caso, lo repito:
mantendré mi pabellon.
Ellos ignoran que guardo
los amores de Eduardo
en mitad del corazon.
Voy á decirle á mamá
lo que me pasa, si, voy;
porque bien segura estoy
que ella me defenderá...
Pero, Dios mio! y el ramo?
Si Eduardo llega aqui
y en mis manos le ve... si,
va á creer que no le amo.

MUSICA.

Corazon mio,
dime, qué haré
con este ramo impio,
pues no lo sé?
Si entre mis manos le guardo,
por favor...
dime... dudará Eduardo
de mi amor?...
Pues no quiero que mi amante
me muestre ni un solo instante
los agravios
en sus labios,
los enojos
en sus ojos.
Ay, qué triste situacion!
Qué haré del ramo...
Di, corazon?

———

No quiero al viejo,
quiero al doncel;
mas te pido un consejo
porque eres fiel;
pero ya que no vacilo
en la eleccion,
quiero que vivas tanquilo
corazon.
Si el viejo me habla de amores
y pregunta por sus flores,
al momento
con mi acento,
yo clarito
á don Benito
le diré sin dilacion;
tiré vuestras flores
por el balcon.

(Luisa tira el ramo por el balcon, al mismo tiempo que entra por el foro Eduardo: al verlo se dirige al balcon y se asoma.)

ESCENA VI.

LUISA, EDUARDO.

EDUARDO. Luisa!
LUISA. Eduardo, oh!
EDUARDO. Prosiga usted.
LUISA. Me ha pillado.
EDUARDO. El ramo que usté ha tirado
ya su dueño le cogió.
LUISA. Su dueño!... Suerte fatal!
EDUARDO. Y eso bien claro me muestra,
que ha salido á la palestra
un venturoso rival.
LUISA. Dudas de mi amor?...
EDUARDO. Oh si!
LUISA. Ah! no, no, porque mi intento...
EDUARDO. Es en vano el fingimiento,
pues todo, todo lo vi.
LUISA. y me hablas de usted... qué horror!...
cuando solo yo he querido...
EDUARDO. Con ese ramo, prendido
ha tirado usted mi amor.
Niña que á la calle arroja
flores, qué frescas estan,
es porque pasa un galan
que desea que las coja.
LUISA. Pues bien, disculpa no quiero
dar á sospecha inaudita.
EDUARDO. Hace usted bien, señorita.
LUISA. Mucho que sí, caballero.
Cruel! cómo me asesinas!
EDUARDO. Pero me olvidaba ya:
dígale usté á su mamá
que vengo á hablarla de minas.
LUISA. De minas?... Luego mi amor
(Con sentimiento.)
para usted aqui es un cero.
EDUARDO. Señorita...
LUISA. Caballero...
no quiero avisar.

EDUARDO. Mejor.

(Eduardo se sienta. Luisa hace como que se marcha y luego vuelve.

MUSICA.

LUISA. Eduardo?... (No responde.)
EDUARDO. (Ya me llama la perjura.)
LUISA. (Él olvida que aqui esconde
el amor su llama pura.)
Eduar?...
EDUARDO. Luisita?
LUISA. Mi disculpa escuchareis?
EDUARDO. Perdonadme, señorita,
que disculpa no teneis.
LUISA. Ese ramo que ha tirado
mi mano por el balcon
aqui un viejo me lo ha dado
cual emblema de su amor.
Y por lo mismo,
sin vacilar,
he tirado yo las flores
que no eran de mi galan.
EDUARDO. Será cierto?... Luisa mia!
Yo que dudé de tu amor!...
Tu disculpa la alegria
ha tornado al corazon.
Mas yo turbada
te ví al entrar,
cuando tirabas las flores
que no eran de tu galan.
El ramo de ese viejo
no debiste aceptar.
LUISA. Las órdenes sumisa
cumplí de mi papá.
EDUARDO. Él desea,
segun veo,
himeneo
entre los dos.
LUISA. Qué me importa
que lo quiera

si aqui impera
un solo amor.

EDUARDO. Y es el mio?

LUISA. Puedes dudar?

EDUARDO. Perdóname Luisa.

LUISA. Bien mio, ya lo estás.
No dudes en tu vida,
no dudes de mi amor,
pues tiene su guarida
aqui en mi corazon.

EDUARDO. No dudaré en mi vida,
bien mio, de tu amor,
pues bien sé que se anida
en ese corazon.

ESCENA VII.

DICHOS, D. RUFINITO *por el foro, con el ramo que arrojó Luisa, y* D. BENITO *por la izquierda. Eduardo en ese momento coge la mano de Luisa y la besa.*

BENITO. Cáscarás! digo, la niña!...

RUFIN. Santa Polonia! un rival!

LUISA. (*Ap. á Eduardo.*)
Nos han visto. Adios.

EDUARDO. (Prudencia.)
Dígale usté á su mamá
que Eduardo Pontevedra
desea poderle hablar.

BENITO. (Hola, hola!... el ingeniero
de la mina *San Julian.*)

LUISA. Voy á avisarla: hasta luego. (*Váse.*)

EDUARDO. Abur.
(*Eduardo, como que no ha visto á nadie, toma un periódico y se pone á leer, y solo suspenderá la lectura para recitar los versos que se le marquen.*)

ESCENA VIII.

D. EDUARDO, D. BENITO, D. RUFINO.

RUFIN. Pues yo voy á entrar.
BENITO. (Entremos, diablos; mi ramo
por dónde ha ido á parar...)
RUFIN. Caballeros, buenas tardes.
BENITO. (Todo lo sabrá el papá.)
EDUARDO. Buenas.
BENITO. Muy buenas.
RUFIN. Muy buenas.
BENITO. (Se me ha sentado muy mal
el ingeniero.)
EDUARDO. (Este viejo
sin duda el dueño será
del ramo; y este otro títere
el que le cogió al pasar.)
RUFIN. Saben ustedes, señores,
si se han reunido ya
los socios de *Buena plata*.
EDUARDO. (*Con sequedad.*) No sé nada.
BENITO. Adentro estan.
RUFIN. Calle! señor don Benito...
EDUARDO. (Don Benito!..)
RUFIN. Voto á San ..
EDUARDO. (Si será este.)
BENITO. Yo ignoro...
RUFIN. Con que ha olvidado usted ya
á Rufinito Pirita,
miembro de la sociedad
que usted ha creado.
BENITO. Si,
ahora recuerdo... ya... ya...
EDUARDO. (El descubridor?... oigamos.)
BENITO. Bien puede usted dispensar:
al primer pronto...
RUFIN. Lo creo.
Y dígame usted, qué tal,
cómo va aquello?
BENITO. Magnífico!
Examinando ahora estan

las muestras que yo he traido.

RUFIN. Y usted cree que dará
la mina un dia de gloria?

BENITO. Tanto, que no tendrá igual igual.

EDUARDO. (Qué tuno!)

RUFIN. Con que el filon
es potente?

BENITO. De los mas.

RUFIN. Robusto?

BENITO. Dentro de un mes
como que el de San Julian.

EDUARDO. (Esa filon que tú buscas,
por quien soy no lo has de hallar.)

RUFIN. (*A Eduardo.*) Y usted no es aficionado
á las minas?

EDUARDO No en verdad.

(*Rufino coge de la mano á D. Benito y le lleva aparte.*)

RUFIN. Sabe usted que es algo adusto
el genio de mi rival.

BENITO. (De su rival! este títere
pretende hacerme rabiar.)

RUFIN. Le hace el amor á Luisita.

BENITO. Y usted tambien.

RUFIN. Claro está.
Desde que tuve la dicha
de entrar en la sociedad,
que estoy perdido por ella,
y aqui dentro hay un volcan
que me quita el sueño, el hambre
y las ganas de fumar.

BENITO. Pues yo no sabia nada
de esa pasion. (Por san Blas,
que me está dando un buen rato!)

RUFIN. Pues toda la vecindad
lo sabe! Me paso el dia
en casa de don Pascual,
el droguero de ahi enfrente;
y si sale al balcon, ay!
don Benito, de una legua
se oye el ardiente tic tac,
porque las fibras del pecho

Empiezan á trabajar.

BENITO. (Si no mirara...)

EDUARDO. (Muy bajo hablando los dos estan.)

BENITO. Quiere usté oir un consejo
que le libre del rival?

RUFIN. Me da usté entonces la vida.

BENITO. (A ver si enredo á este par.)

EDUARDO. (No oigo lo que estan hablando.

BENITO. Escuche usté.

RUFIN. Escucho ya.

BENITO. Debe usted desafiarle.

RUFIN. Pero, y si es de armas tomar?

BENITO. Bah!... si le asusta la sangre.

RUFIN. Hombre, qué casualidad!...
Para rarezas el mundo!
á mí me sucede igual.

BENITO. Siempre el amor verdadero
tiró pelillos al mar.
Ánimo.

RUFIN. Usted me asegura
que si grito callará?

BENITO. Si, hombre.

RUFIN. (*Con resolucion.*) Pues me aventuro.

BENITO. (Adentro voy á esperar.
Bravo, bravo! por lo menos
ya me libré de un rival.
Voy á contarle el enredo
á mi futuro papá.) (*Váse por la izquierda.*)

ESCENA IX.

EDUARDO, RUFINITO.

RUFIN. (Pues señor, el hombre haré,
que la novia al valor fio.)
Caballero...

EDUARDO. Señor mio ..

RUFIN. (No sé qué decirle, á fé.) (*Pausa.*)

EDUARDO. (*Con impaciencia.*)
Vamos, quiere usted decir...

RUFIN. Usted ama á Luisita,

y don Rufino Pirita
no lo puede consentir.

EDUARDO. Y ese Pirita, quién es?

RUFIN. Cómo quién? Un servidor.

EDUARDO. Pues con un lance de honor
se concluye el entremés.

RUFIN. (Sopla!... qué pronto saltó!
Me ha enredado don Benito.)
Caballero... yo repito
y vuelvo á repetir yo...
que yo.... ella... usted... (Dios mio!
no hallo de salir camino.)

EDUARDO. Mándeme usted su padrino,
porque admito el desafio.

RUFIN. Es que quisiera explicar...

EDUARDO. Será usted tan miserable?

RUFIN. Yo soy maestro de sable
y no le quiero matar.

EDUARDO. Para salir de esos casos
no se hizo una arma sola;
manejo bien la pistola;
si usted quiere, á siete pasos...

RUFIN. (Asesino, qué salida!...)
Muy bien; si, nos batiremos...
Hasta... luego nos veremos;
prepare usted la partida.

EDUARDO. Que me busque usted espero,
y calle usted, botarate!...

RUFIN. Manda usted en mi gaznate?

EDUARDO. Calle usted!

RUFIN. Será si quiero.

ESCENA X.

DICHOS, DOÑA DOLORES.

DOLORES. Eduardo! señor mio!...
Qué es esto? qué algarabia?

RUFIN. (Ay, mamá del alma mia!...
me libras de un desafio.)

EDUARDO. Já, já! no vale la pena.
Casualmente usted entraba

cuando el señor me contaba
una divertida escena.

DOLORES. Mas vale asi á la verdad.

RUFIN. Aunque en el alma lo siento,
señores, ahora me ausento:
me espera la sociedad.
(Salí de este atolladero.
Reniego de don Benito.)

EDUARDO. Hasta luego, Rufinito.

RUFIN. Señora...

DOLORES. Abur, caballero.

EDUARDO. (Yo he de saberte encontrar.)

RUFIN. (Muy bien: si yo de aqui salgo,
ya puedes echarme un galgo,
porque no me has de alcanzar.) (*Váse.*)

ESCENA XI.

DOÑA DOLORES, EDUARDO.

DOLORES. Luisita, caballero,
me ha dicho que usted queria
hablarme.

EDUARDO. Señora mia,
sobre un asunto minero.

DOLORES. Tambien usted! y se atreve
á decirlo?

EDUARDO. Qué le extraña?
Quién no es minero en España
en el siglo diez y nueve!

DOLORES. Vamos, usted se ha escarriado.

EDUARDO. No se haga usted de ello cruces:
este no es siglo de luces,
que es siglo metalizado.

DOLORES. (*Con desprecio.*)
Y el metal!

EDUARDO. Ahi está el quid.
El metalúrgico pillo
busca el oro, en el bolsillo
de los tontos de Madrid.

DOLORES. Luego mi pobre marido
está en peligro?

EDUARDO. Si tal.
Ciego tras el mineral,
temo no pierda el sentido.
DOLORES. Loco!... no lo quiera Dios!
EDUARDO. Por eso la llamé á usted,
para ver si de esta red
le libertamos los dos.
DOLORES. Mande usted, Eduardito.
Qué he de hacer para salvarle?
EDUARDO. Lo primero aconsejarle
que despida á don Benito.
DOLORES. Ah! no lo podré lograr.
Si cuando ese punto toco
se me pone como un loco!
EDUARDO. Pues ánimo, y á empezar.
Ah! sobre todo, primero,
aunque es cuestion algo grave,
debe usted tomar la llave
de donde tenga el dinero.
DOLORES. Seguiré esas instrucciones.
EDUARDO. Sin perder tiempo, señora;
porque es probable que ahora
pretenda comprar acciones.
Don Benito, ese tunante,
busca de engañarle el modo,
y hay que precaverlo todo
mas que nunca en este instante.
DOLORES. Maldito sea el primero
que inventó minas.
EDUARDO. Oh! no:
en minas he estado yo
que tienen buen criadero.
DOLORES. Ah, tambien las hay de veras!
yo creí que era pamplina.
EDUARDO. Las hay en Hiendelaencina
y en la sierra de Almagrera.
Aquellos son minerales
de valor, señora mia;
hay accion que vale hoy dia
medio millon de reales;
mas por cada mil, hay una
que tiene buen criadero

y por buscarla el minero
suele quedar sin fortuna.
Con que la dije á usted ya,
y otra vez se lo repito,
guerra á muerte á don Benito
y todo se arreglará.

DOLORES. Voy por las llaves.

EDUARDO. Cabal.

DOLORES. Verá usted con qué primor...

EDUARDO. Y yo á ver al redactor
de la *España mineral*
y me vuelvo aqui al momento.

DOLORES. Y si pretende reñirme?

EDUARDO. Nada, usted firme que firme
hasta que logre su intento.

DOLORES. Veremos quién de los dos.

EDUARDO. Gran brio usted necesita.
A los pies de Luisita
póngame usté...

DOLORES. Adios.

EDUARDO. Adios.

(Dolores desaparece por la segunda puerta de la izquierda; Eduardo por el foro, á cuyo tiempo salen D. Benito y D. Clemente por la primera de la izquierda.)

ESCENA XII.

D. BENITO, D. CLEMENTE.

CLEM. Hombre, está usted bien seguro
de lo que dentro me ha dicho?

BENITO. No lo he de estar, don Clemente?

CLEM. Con que eran dos, don Benito?

BENITO. Dos, y á los dos quiere ella,
á calcular por lo visto.
A Rufino le dió el ramo
y la mano á Eduardito.
Las madres tienen la culpa
de que se armen estos ciscos.

CLEM. Ya que á usted tanto le debo,
dígame usted como amigo

qué he de hacer, pues yo no sé...
BENITO. (Caiste en el garlito.)
Escuche usted un consejo
en prueba de mi cariño.

MUSICA.

BENITO. Primero es conveniente
saber si la mamá
á Luisa le consiente
tener tanto galan;
Y si ella sabe
estas relaciones,
mostrar que bien ceñidos
llevais los pantalones.
CLEM. Qué sabia penetracion!
Yo seguiré su consejo
con teson.
BENITO. Despues de esto conviene
que de la sociedad
al uno y otro nene
al punto despidais.
Pues si Luisa
hoy no les ama,
mañana puede
crecer la llama.
CLEM. Qué sabia penetracion!
Yo seguiré su consejo.
con teson.
BENITO. Fuerte con ellos..
CLEM. Si, si.
BENITO. No hay que ablandarse.
CLEM. No, no.
BENITO. (Qué me importa que se enreden
si me desenredo yo?)
CLEM. (Voy á probar á mi esposa
que en mi casa mando yo.)
BENITO. El consejo es menester
que sigais cual os le dí.
CLEM. Usted mismo lo ha de ver
escondido desde alli.

(*Señalando el balcon.*)

BENITO. Ved que yo escucho
vuestra cuestion
tras los cristales
de aquel balcon.

CLEM. Voy á portarme
como un Neron.
Vereis qué fibra,
qué corazon!

BENITO. Con que teson!
Al balcon!

(*D. Benito se esconde en el balcon. D. Clemente se dirige á la puerta izquierda y llama.*)

ESCENA XIII.

D. CLEMENTE, DOÑA DOLORES, D. BENITO.

CLEM. Dolores!... Ahora veremos (*Gritando.*)
quien manda en mi casa.

BENITO. (*Desde el balcon.*) Asi.

CLEM. Dolores!!

DOLORES. (*Saliendo.*) Quién grita aqui?

CLEM. Soy yo.

DOLORES. Y bien, qué tenemos?

CLEM. Dígame usted, Proserpina:
sin contar conmigo antes,
hoy la niña mas amantes
tiene, que socios la mina?

DOLORES. Qué dices?

CLEM. Lo que yo digo
es que aqui no se respeta
al amo.

DOLORES. Usted la chaveta
perdió, gracias á su amigo.

CLEM. Hablar mal de mi consocio!...

DOLORES. Si señor, y lo repito:
ó riñes con don Benito
ó pediré mi divorcio.

BENITO. (Digo! La mamá se explica.)
CLEM. Despedirle!...
DOLORES. Si, si, hoy.
CLEM. Pues bien; sepa usted que voy
á casarle con la chica.
BENITO. (Bravo!)
DOLORES. Eso aun se ha de ver.
CLEM. Ya está bien visto y sabido.
DOLORES. No me impacientes, marido.
CLEM. No me incomodes, mujer.
DOLORES. Ella ha hecho su eleccion,
y manda la libertad
no torcer la voluntad
que nace del corazon.
CLEM. Que guarde esa eleccion, pues;
y aunque alce hasta el cielo el grito,
se casará con Benito
como dos y una son tres.
DOLORES. Si, forjaos calendarios,
mientras en olvido echais
que ambos, solo aprovechais
para sopas, y rosarios.
Y si tengo ó no razon
ya lo veremos despues.
Pero ahora dí: esto que es?
En qué cifras la cuestion,
porque no puedo creer
que la niña...
CLEM. Hace un momento
que en este mismo aposento
yo los ví.
DOLORES. No puede ser.
CLEM. No seas terca, Dolores:
uno su mano ha besado,
mientras que al otro le ha dado
en prenda un ramo de flores.
DOLORES. No puede ser, no señor;
mas voy á ver á la chica
y veré cómo se explica.
Y estás en un error.
Si es pura, si es inocente!...
yo al mal sabré poner tasa,

porque yo mando en mi casa,
lo oye usted, señor Clemente?...
Y esa bandada de tordos,
con minas y minerales,
como pisen mis umbrales
nos habrán de oir los sordos.

CLEM. Oiga usted, mujer serpiente!
BENITO. (Bien, bien; ya se armó la gresca.)
CLEM. Yo haré lo que me parezca.
DOLORES. Lo veremos, don Clemente.
Mas voy á ver mi paloma
y vuelvo á jugar la carta.
CLEM. Vete... mal rayo te parta!
DOLORES. Um!!... que mal lobo te coma.
(D. Benito sale del escondite. Doña Dolores sale de la escena.)

ESCENA XIV.

D. CLEMENTE, D. BENITO.

CLEM. Sudando estoy como un pollo.
Qué tal, cómo me he portado?
BENITO. Muy bien! pero está exaltado
de vuestra esposa el meollo.
CLEM. Y ahora qué hacer?
BENITO. Lo primero
es saber si Luisita
ama al consocio Pirita
ó á Eduardo el ingeniero.
CLEM. Mas cómo?
BENITO. Llamando aqui
al susodicho accionista,
á ver si en esta entrevista
él nos revela...
CLEM. Si, si.
(Dirigiéndose á la primera puerta de la izquierda.)
BENITO. *(Ap.)* Poco temo estos apuros
como me ayude mi estrella,
pues si no caso con ella
atrapo ochocientos duros.

CLEM. *(Se dirige á la puerta.)*
Don Rufino!
BENITO. (Qué me agobia?
Si la madre dice nones,
como él compre las acciones
no he quedarme sin novia.)
CLEM. Don Rufino! No me oye?

ESCENA XV.

D. CLEMENTE, D. BENITO *y* D. RUFINO, *todo tiznado, en mangas de camisa y con una copela en la mano.*

RUFIN. Voy, voy.
CLEM. Hombre, qué cachaza!
RUFIN. Me llama usté en el instante
que el resultado era plata.
CLEM. *y* BENITO. Plata!
RUFIN. Si, y de buena ley.
Miren ustedes qué lágrimas.
CLEM. Oh qué gloria, qué contento.
Vamos á verla...
BENITO. Cachaza!
Recuerde usted, don Clemente,
que se le ha llamado para...
CLEM. Hombre, despues hablaremos.
BENITO. Es mejor sobre la marcha.
CLEM. Caballero... sé que Luisita
tiene...
RUFIN. Oh suegro de mi alma!
Yo bien sé que ella me ahora,
y si á usted no ha dicho nada...
CLEM. Qué es lo que está usted diciendo?
RUFIN. Solo fué porque aguardaba
mejorar de posicion,
porque es muy corta mi paga:
cuatro mil reales solo.
Ya vé usted que eso no es nada
para un casado; y usted
que el manejo de una casa
conoce, sabe muy bien
que mi sueldo solo alcanza

para el aguador, carbon
y salarios de criadas...
Pero hoy que nos da la mina
una cantera de plata,
dé usted un abrazo á su yerno,
querido suegro del alma.
(*Intenta abrazar á Clemente.*)

CLEM. Apártese, mequetrefe!
BENITO. Señor títere, cachaza.
RUFIN. Don Clemente! Don Benito!
CLEM. Silencio!
RUFIN. Es que...
BENITO. A ver si calla.

MUSICA.

CLEM. Diga el señor don títere
quién el ramo le dió.
RUFIN. Una belleza angélica
en prueba de su amor,
BENITO. No canta mal el párvulo
el do, re, mi, fa, sol.
CLEM. Se llama?
RUFIN. Luisita.
BENITO. Qué pronto reventó.
CLEM. Cual padre no puedo
consentirlo yo.
BENITO. En crisis, no hay duda,
yo me encuentro aqui.
RUFIN. Mirad que la niña
me ha dicho que sí.
BENITO. Y el padre qué dice?
RUFIN. Qué dice?
CLEM. Que no.
RUFIN. Mi amor es fósforo
que en llama fúlgida
las fibras quémame
del corazon.
BENITO. Buscad homeópata
que os dé algun glóbulo,

que sea un bálsamo
de esa pasion.

CLEM. Tiene mi yerno
mucha razon.

RUFIN. El yerno dijo?

CLEM. Si.

BENITO. Si señor.

RUFIN. Vuestras frases
me han herido
en mitad
del corazon.

CLEM. Estais pálido!

BENITO. Pobre pollo!

RUFIN. Sostenedme.
Ah! (*Se deja caer en un sillon.*)

CLEM. Oh!

BENITO. Oh!

CLEM. Don Benito, se nos muere.

BENITO. Si padece de vapor
yo le haré salir el aire
que en su cuerpo comprimió.

CLEM. Qué ha de hacer?

BENITO. Esta pajuela
Es el médico mejor,
aplicada á las narices.

(*D. Benito coge una pajuela, que introducirá en las narices de D. Rufino hasta hacerle estornudar.*)

RUFIN. Chim!... echim!

BENITO. Le pasó.
Comprenden estos viejos
la medicina
de un modo un poco bárbaro.
Ay, nariz mia!

CLEM. Tanta virtud por cierto
nunca creyera
que encerrara el canuto
de la pajuela.

BENITO. Para mal repentino
de picardia,
la pajuela es remedio
de gran valia.

CLEM. Con respecto al matrimonio,
no le vuelva usté á nombrar.
BENITO. Pues... no tiene usted dinero
para poderse casar.
RUFIN. La mina es rica,
y dentro de un mes
nos dará plata
para tener
palco abonado,
coche del tres,
piano forte
y caballo inglés.
BENITO *y* CLEM. Vaya unos cálculos
que ahora os haceis,
y un cuarto solo
de accion teneis.
Já, já, já, já,
jé, jé, jé, jé.
RUFIN. Con los productos
mas compraré.
CLEM. *y* BENITO. Irán escasas,
no encontrareis.
Já, já, já, já,
jé, jé, jé, jé.

RUFIN. Me da usted su mano?
CLEM. No.
RUFIN. Eso es negármela?
CLEM. Si.
RUFIN. Pues no me muevo de aqui.
CLEM. Quién manda en mi casa?

ESCENA XVI.

DOÑA DOLORES *y* LUISA *por la puerta segunda de la izquierda.*

DOLORES. Yo,
que vengo á probarle á usté
que á uno solo Luisa ama.
BENITO. (Se va enredando la trama.)

RUFIN. Ese soy yo; bien se vé.
CLEM. Mi mujer es el demonio.
RUFIN. (*Arrodillado á los pies de doña Dolores.*)
Mamá! un volcan en mi pecho
tengo, si yo le aprovecho.
Que nos una el matrimonio.
CLEM. Con mi esposa?... Voto á San!...
Pues me gusta!
RUFIN. Lograré?
DOLORES. Hombre! vaya y cásese
con la burra de Balán.
RUFIN. (*A los pies.*) Luisita! usted podrá...
LUISA. Yo? Dios mio!
BENITO. En qué quedamos?
RUFIN. Diga usted que nos amamos.
LUISA. Qué es lo que dice? Já, já.
RUFIN. Luisita! (Me ha clavado.)
DOLORES. Responde, niña.
LUISA. Está loco.
RUFIN. Usted mismo hace muy poco
este ramo me ha tirado.
CLEM. (*A Rufino.*) Levante usted, don Simplicio.
LUISA. (*A Dolores.*) Sin objeto le tiré.
RUFIN. Pues bien, aqui me estaré
hasta el dia del juicio.
LUISA. Hace usted una facha ingrata.
RUFIN. Me clavó usté aqui una espina.

ESCENA XVII.

DICHOS *y los* ACCIONISTAS *con algunas copelas en la mano.*

TODOS LOS ACCIONISTAS. Victoria! viva la mina!
CLEM. Qué sucede?
ACCIONISTAS 1.° *y* 2.° (*Mostrando las copelas*)
Plata! plata!
DOLORES. Qué ruido, qué confusion!
CLEM. Qué alegria, compañeros!
RUFIN. Me habré de alzar.
DOLORES. (Majaderos!)
Vámonos, niña, al balcon.

(*Se colocan de modo que vean la escena.*)

CLEM. Tomen ustedes asiento
y hablaremos de la mina.

SOCIO 1°. Idea muy peregrina.

BENITO. Atencion por un momento.
(*Los Accionistas se sientan formando un medio círculo. En el centro D. Rufino dejando un claro para el tránsito de una persona: á las dos extremidades del proscenio, D. Clemente y D. Benito.*)
Señores, desde que ustedes
me concedieron la honra
de nombrarme director
del laboreo y las obras,
ha sido todo mi afan
seguir la via mas corta
para poner en producto
nuestras minas; mas ahora
que la sociedad ha visto
el mineral, que denota
que en su seno *Bonaplata*
otro Potosí atesora;
debo advertir á los socios
que para seguir las obras,
un pequeño desembolso
no será nada de sobra,
cuando el filon se presenta
de una potencia asombrosa.

RUFIN. Pido la palabra.

ACCIONISTA 1.° Y yo!

CLEM. Don Rufino, á usted le toca.

RUFIN. Suplico se nos dé cuenta
qué necesitan las obras.

SOCIO 1°. Que lo explique.

TODOS. Que lo explique.

CLEM. (*Tocando la campanilla.*)
Orden, señores.

DOLORES. (La cólera
se me come con oirles.)

LUISA. (Mamá! Eduardo.)

DOLORES. (Victoria.)
(*Vánse ambas por el foro.*)

ESCENA XVIII.

TODOS, *menos* DOLORES *y* LUISA.

BENITO. Señor, no hay que alterarse,
haré una reseña corta,
de los enseres que faltan
para continuar las obras.
vuestra mina tiene á mas
cuatro pozos que se nombran:
El que te busque se pierde,
el mago vacia bolsas,
falta poco, y nunca llego:
Cada uno de ellos de sobra
podrá dar para los gastos;
pero es preciso, é importa,
que los socios anticipen
como he dicho, alguna cosa.
gastos que en este papel
van anotados.

RUFIN. Nos sobra
con que usted lea.

TODOS. Que lea!

BENITO. (*Lee.*) «Para el *Mago limpia bolsas*
»es fuerza una galeria
»de desagüe y una bomba.
»Para el pozo *Falta poco,*
»trescientas varas de soga,
»un malacate, barrenos
»y seis barriles de pólvora.»

RUFIN. Que se compre cuerda, mecha
de la fábrica famosa
del señor Bant, que probada
la tiene la España toda.
Con su uso mayor fuerza
al estallar da la pólvora
y ahorra mucho trabajo.

BENITO. Bien: pasemos á otra cosa.
«Para *El no te hallo* una cabria.
»Y una cesta mónstruo y sólida,
(*Clemente saluda en accion de gracias, los*

socios se rien.)
»por si acaso el presidente
»ver las minas se le antoja:
»á mas picos, y linternas,
»espuertas, garruchas, bombas,
»mangas de ventilacion,
»y una casita económica
»para encerrar los productos
»que en despoblado nos roban.
»Dos pesetas de jornal
»que gana una burra.»

RUFIN. Sopla!

TODOS. Já! já! já!

CLEM. Al órden, señores.
(Agita la campanilla.)

BENITO. La burra es la que trasporta
los productos minerales
desde una parte á la otra.

SOCIO 1.º Que se compre la pollina.

SOCIO 2.º Es verdad, y será propia.

RUFIN. Allí está el pasto barato,
y podrá costar de compra,
si se escoge un poco vieja,
todo lo mas media onza.

SOCIO 1.º Muy barato compra usted.

RUFIN. Mas ligero que una pólvora
es el burro que ha comprado
la sociedad *Milagrosa*,
y ha costado nueve duros.

SOCIO 1.º Si alude usté á mi persona...

TODOS. Já, já, já!

CLEM. Al órden, señores.
(Agitando la campanilla con doble fuerza.)

SOCIO 1.º Esa alusion me incomoda,
porque yo he comprado el burro
de la mina *Milagrosa*.

BENITO. Señores, en qué quedamos?

TODOS. Compradla.

BENITO. Se hará la compra.
Para todos estos gastos
que en este papel se anotan
se necesitan mil duros,

que es por cierto poca cosa,
pues resulta el dividendo
por cada accion una onza.

SOCIO 1.° Qué, se paga?

SOCIO 2.° Pagaremos.

RUFIN. Es mucho una pelucona.

SOCIO 1.° Pero la mina es riquísima.

SOCIO 2.° Si fuero cierto, qué gloria!

RUFIN. Señores, un ingeniero
tambien falta, que recorra
los trabajos...

ESCENA XIX.

DICHOS, D. EDUARDO, DOLORES *y* LUISA. *El primero con un periódico en la mano.*

EDUARDO. Creo, amigos,
que el ingeniero es de sobra.

TODOS. Cómo!

EDUARDO. Aqui podrán leer.
(*Presenta el periódico, al cual se abalanza D. Rufino. Los demas socios estan con ansiedad hasta que ven tambalearse al socio Rufino y caer sobre su asiento.*)

RUFIN. Ay de mí, vírgen de Atocha!

SOCIO 1.° Agua.

DOLORES. Eter.

CLEM. La pajuela
le curará.

RUFIN. Qué congoja!!

BENITO. Qué será esto!

CLEM. Mas débil
es este hombre que una monja.
Dónde estará la pajuela?

RUFIN. No la busque usted, y oiga
para que cual yo se quede
convertido en una momia.
(*Lee con mucha afectacion.*) «Aviso á los crédulos. Los ingenieros de la mina *San Julian,* llevados del interés de investigar las capas que presenta el terreno donde se halla si-

tuada la mina *Bonaplata*, han tenido ocasion de reconocerla escrupulosamente; en vista de cuyo reconocimiento declaran: que el filon que se busca no presenta indicio alguno. Por consiguiente son falsas las muestras de cuarzo, pirita y alcohol con que han querido alucinar á los accionistas de buena fé, pues solo existe abundancia de arcilla para uso de fábricas de platos, pucheros, etc. Estas muestras se sabe han sido recogidas de *Santa Cecilia* y otras minas productivas.»

(*Al oir los Accionistas el artículo se dirigen furiosos á D. Benito. Eduardo les detiene.*)

CLEM. Santa Bárbara bendita!
Con que usted nos ha vendido?

DOLORES. Y te ha salvado, marido,
el novio de Luisita.

BENITO. (Se descubrió mi negocio.)
Pues que la mina se aguó,
quien mas pierde aqui soy yo,
y de ustedes me divorcio.

SOCIO 1.º No será sin que...

EDUARDO. Prudencia.

RUFIN. Daré parte.

EDUARDO. Caballero,
este petardo minero
sirva á usted de experiencia.

RUFIN. Adios suerte! de mi mano
me quitastes de un revés
mi coche y caballo inglés,
mi palco y fortepiano.

CLEM. Eduardo, usté ha cumplido
cual se debe con honor.
Pídame usted.

EDUARDO. Que mi amor...

LUISA. Eduardo!

CLEM. (*Cogiendo sus manos.*) Concedido.

LUISA. Aun tienes celos?...

EDUARDO. Ah! no.

CLEM. Sed felices.

DOLORES. Yo lo espero.

CLEM. Socios, mi furor minero

desde este instante acabó.
RUFIN. Y el mio; pues no soy rico,
mi porvenir ya le veo:
don Rufinito, á tu empleo
con los cuatro mil del pico.
BENITO. (Tengo ganas de salir
de esta casa.)
RUFIN. (*Mirando á Luisa.*) (Me sofoca
verles allí.)
DOLORES. Yo estoy loca.
BENITO. (Quién lo habia de decir?)
EDUARDO. No formemos juicios vanos,
y si quieren ser mineros
cojan de los criaderos
el metal con propias manos;
pues es mas fijo quel sol
que el metalurgista pillo
siempre lleva en el bolsillo
cuarzo, pirita y alcohol.

MUSICA.

CORO. Qué desengaño!
Ay! qué ilusion!
De nuestras manos
huyó el filon.
BENITO. (Me han conocido
estos de aqui,
mas tontos quedan;
grande es Madrid.)
RUFIN. Luisa se casa.
Cómo ha de ser!
Yo pobre quedo
y sin mujer.
CLEM. Ya de mis ojos
por fin cayó
la espesa venda
que me cegó.
LUISA. Por fin mi dicha
colmada ví,
y el alma muere

de amor por tí.

EDUARDO. Perdona, Luisa,
si te ofendí,
hasta hoy la dicha
no conocí.

BENITO. Adios, señores, adios,
por esa friolera
no hay que tener rencor.

CORO. Huyó de nuestras manos
el filon.

RUFIN. Adios, señores, adios,
me ausento aunque me dejo
aqui mi corazon.

CORO. No me avengo con la pérdida
del filon.

BENITO. He perdido una talega
de entre mis manos hoy.

RUFIN. Estáte quietecito,
no latas, corazon!

EDUARDO. Entre las redes preso
yo quedo de tu amor.

LUISA. Cuán dulces las cadenas
serán de tu prision!

CLEM. Mi esposa está contenta
pues mi aficion murió.

CORO. Don Clemente, renunciemos
á las minas desde hoy,
y otra vez con mas cautela
buscaremos el filon.

EDUARDO. Caballeros, la riqueza
á quien quiere la da Dios.

CORO. A las órdenes de ustedes,
vámonos.

LUISA, CLEM., EDUARDO. Adios.

TODOS. Adios.

(*Los Accionistas se dirigen hácia la puerta del foro, empujando á D. Benito. D. Rufino hace un gesto de dolor exagerado, mirando á Luisa. D. Clemente abraza á los chicos y cae el telon.*)

FIN DE LA ZARZUELA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*

Con razon y sin razon.
Canizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
¡Está loca!
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
Echarse en brazos de Dios.
El Suplicio de Tántalo.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El bollo y la viuda.
El beso de Judas.
El rico y el pobre.
El Niño perdido.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia China.
Hija y madre.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de Don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero Toledo.
Lo mejor de los dados...
Llueven hijos.
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de San Fernando.
La verdad en el Espejo.
La boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La libertad de Florencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La voz de las Provincias.
La Archiduquesita.
La Crisis.
Los extremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
Locura de amor.
La escuela de los perdidos.
La córte del Rey poeta.

Mal de ojo.
Mi mamá.
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Oráculos de Talia.

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

Rival y amigo.

San Isidro (*Patron de Madrid*)
Su imágen
Simpatia y antipatia
Sueños de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en tres minutos.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un Caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas.
Un sí y un no.
Un huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética
Una lágrima y un beso.

Virginia.
Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de la Reina.
Escenas en Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diablo.
Amor y misterio.
El calesero y la maja.
El estreno de un artista.
El Marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*Su música.)*
Tres para una.
La Cisterna encantada.
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
Pablito. (Segunda parte de Don Simon.)
Los dos Flamantes.
La Cacería real.
El Hijo de familia, ó el lancero voluntario.
Los jardines del Buen Retiro.
El trompeta del Archiduque.
Moreto.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
Catalina.
La noche de ánimas.
Claveyina la Gitana.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita.
Mis dos mugeres.
Cuarzo, pirita y alcohol.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.